

LAS ÁREAS METROPOLITANAS DE CANADÁ: DINÁMICA RECIENTE DE CRECIMIENTO, DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y JERARQUÍA*

José María Serrano Martínez

Departamento de Geografía. Universidad de Murcia

RESUMEN

Una gran parte de la elevada población urbana de Canadá reside en sólo 25 áreas metropolitanas. En el último censo, 1991, superaba el 60 % del total de la población canadiense. En este trabajo se analiza cuál ha sido su dinámica de crecimiento reciente; así como las profundas diferencias territoriales existentes. Todo ello nos introduce en el estudio de las complejas y plurales causas que estimulan esta evolución dispar de las ciudades de Canadá. También conlleva importantes problemas en la organización territorial del país, donde sólo unos ejes urbanos concentran la mayor parte de la población, quedando grandes áreas vacías entre ellos.

Palabras clave: crecimiento urbano; áreas metropolitanas; organización del territorio.

ABSTRACT

Metropolitan areas in Canada: Recent growth dynamics, spatial distribution and hierarchy.

A great part of its high urban population lives in 25 metropolitan areas. In the last census in 1991 this population exceeded a 60 % of the total amount for Canada. The recent growth dynamics and the deep territorial differences existing are analysed in this paper. All this leads us to the study of the complex and plural causes that encourage this unlike evolution in the towns in Canada. All this brings important problems in the territorial organization of the country which faces the fact that only some urban axis concentrate the greater part of the population with important gaps among them.

Key words: urban growth; metropolitan areas; territorial urbanization.

* Debo señalar que esta investigación ha sido posible gracias a una beca recibida del Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá. Con ella pude desplazarme a ese país, en 1991, visitando sus principales ciudades; lo que me permitió observar y analizar su realidad urbana, al tiempo que estudiar la organización de sus Áreas Metropolitanas. También deseo hacer mención expresa de la ayuda recibida de los profesores A. GONZÁLEZ y A. TORN, de los Departamentos de Geografía de la University of Calgary (Alberta) y Simon Frazer University (Columbia Británica), respectivamente. Además de ayudarme en la obtención de la documentación precisa, discutí con ellos varios aspectos de este trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

Parece evidente que en Canadá hay dos aspectos básicos a tener en cuenta para entender su singular articulación territorial; me refiero a:

- La construcción histórica de su poblamiento, muy reciente temporalmente.
- Las condiciones que el medio natural impone al mismo, agravadas sobre todo en las regiones septentrionales.

La forma y manera de ambos suponen una especial significación. Es preciso analizar los dos para entender su dimensión territorial. De todas maneras, si bien en general, la dinámica territorial de cualquier país suele estar sometida frecuentemente a cambios y modificaciones, en este país, las alteraciones de las unidades urbanas encierran un potencial de crecimiento y ascenso muy grande. Ello está en consonancia con la inmensa riqueza de su territorio y las posibilidades de crecimiento subyacentes en él. El alto nivel de vida de ese país (recientemente se le ha adjudicado la mayor tasa de bienestar del Planeta, «Informe de la O.N.U., 1992), la envidiable racionalidad de su organización y la construcción de un modelo de sociedad que combina aspectos básicos del liberalismo capitalista con otros propios de un estado de alto contenido social, son realidades siempre presentes en el territorio de Canadá. En ese sentido, sus ciudades ofrecen un modelo de organización, estructura interna y formas de vida muy desarrolladas, que contrastan bastante con la tremenda realidad urbana de gran parte del mundo. Lo cual, evidentemente, no quiere decir que estemos ante situaciones plenamente satisfactorias; sin duda son palpables sus deficiencias, al tiempo que para las propias personas que las habitan son motivo constante de críticas y descontento.

Yo voy a circunscribir mi atención al estudio de las principales áreas metropolitanas (A.M.), dejando de lado otras unidades de poblamiento urbano, sin duda muy importantes también. Centraré mi análisis en tres aspectos:

- Su dinámica reciente de crecimiento.
- Distribución espacial.
- Jerarquía.

Mi interés último es interpretar la organización de integración territorial sobre la base de lo que son sus A.M., ya que ellas constituyen un elemento activo muy importante, a la vez que un indicador evidente de la realidad territorial del país.

2. CRECIMIENTO RECIENTE DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS

Para comprender el fuerte incremento demográfico de las áreas metropolitanas canadienses es preciso situarlo dentro de lo que ha sido el rápido ascenso de la población de Canadá. Durante los últimos cuarenta años casi se ha doblado, pasando de poco más de 14 millones de personas en 1951 a más de 27 millones en 1991. Los datos concretos que muestran esas variaciones se recogen en el cuadro 1.

Se observa que tras las elevadas tasas de crecimiento registradas durante los años cincuenta en las décadas siguientes se reduce progresivamente el ritmo de aumento de la población. Así, en los primeros años ochenta es cuando se llega a los valores más pe-

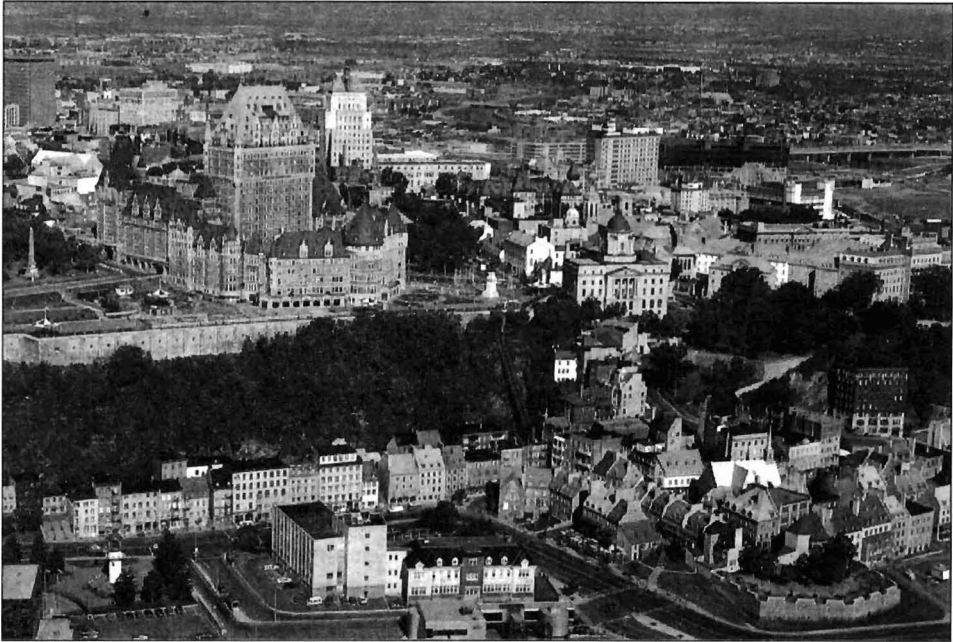


Foto 1. En la ciudad de Quebec es apreciable su influencia europea, francesa.

CUADRO 1
Crecimiento de la población en Canadá entre 1951 y 1991

Años	Población total	Incremento población	Tasa%
1951	14.009.429	—	—
1956	16.080.791	2.071.362	14,8
1961	18.238.247	2.157.456	13,4
1966	20.014.880	1.776.633	9,7
1971	21.568.311	1.553.431	7,8
1976	22.992.604	1.424.293	6,6
1981	24.343.181	1.350.577	5,9
1986	25.309.331	966.150	4,0
1991	27.296.859	1.987.528	7,9

Fuente: Statistics Canada. The Daily, 28 April, 1992.

queños. Pero, de nuevo, en los últimos cinco años es claro el resurgir de un aumento demográfico más vivo. La tasa de ascenso de 7,9 puntos, registrada en el intercensal 1986-91, es un dato palpable de ello. Eso explica que los valores absolutos de la población canadiense registre esos años un ascenso de casi dos millones de personas.

Básicamente son tres las causas que explican esta alza apreciable de la población:

a) Incremento de la llegada de inmigrantes. Entre 1986-1989, ambos inclusive, se registra un total de 605.132 nuevos inmigrantes; mientras que en los cinco años precedentes, 1981-86, se sumaron 511.463.

b) Reducción sustancial de la salida de emigrantes hacia el exterior. Aquí sin duda, debe pensarse en el elevado nivel de vida alcanzado en Canadá, que, en comparación con la situación que atraviesan otros países, hacia donde mayoritariamente se dirigían los flujos emigratorios, ha motivado esa reducción.

c) Por su parte, el crecimiento vegetativo, tiende hacia una mayor reducción toda vez que disminuye la natalidad al tiempo que, poco a poco, aumenta la mortalidad. En los inicios de los años noventa, la tasa de natalidad era de trece por mil y la de mortalidad, 7,3.

Por todo ello, y de seguir comportándose el conjunto de los valores demográficos antes señalados, de acuerdo con parámetros similares a los actuales, en un horizonte cercano, hacia finales de siglo, la población de Canadá estará en tomo a los 29 millones.

Expuestos de forma sucinta estos datos globales, interesa dedicar la atención a los aspectos urbanos. De sobra es conocida la dificultad para establecer unos límites precisos y generales que definan la frontera entre lo rural y lo urbano. Con frecuencia unidades de población canadiense con unos efectivos situados en tomo a los 2.000 h. ya pueden considerarse, atendiendo a diferentes criterios, como centros urbanos. Así pues, la estadística general indica que un 80% de su población reside en unidades de poblamiento urbano.

Pero, dadas las características de los asentamientos urbanos, su especial tipología y las formas de vida dominante, sin duda resulta más apropiado y útil emplear otro criterio de análisis y diferenciación de los entes urbanos. Creo que, por encima de las «municipalities», que también podrían emplearse, y otras unidades urbanas, resulta más convincente y apropiado el de las A.M. La estadística de Canadá desde hace ya varios censos, contempla estas unidades urbanas como entidades plenamente establecidas y funcionamiento. También recogen mucho mejor lo que son entes de población integrados por nexos y lazos conjuntos. Pues bien, los últimos censos señalan la existencia de 25 A.M. Todas ellas superan los cien mil habitantes. El reciente censo de 4 de junio de 1991 indica que en ellas vivía más del 60% del total de la población canadiense. Eso significa un total de algo más de 16,6 millones de personas residentes en las mismas. En el cuadro 2 se especifican estas, mostrando a la vez cuál ha sido su evolución intercensal entre 1986-1991.

Son varios los aspectos que pueden señalarse en relación con la dinámica de crecimiento de las A.M.; de forma sucinta cabe referir:

a) Todas han experimentado un ascenso neto de población. Si bien entre sí son apreciables las diferencias. Así, son 10 las que registran incrementos porcentuales superiores a la media nacional; en tanto que las 15 restantes sufren un ascenso menor al porcentaje medio. La figura I muestra la representación gráfica de esos valores, lo que puede tener un cierto interés —su especial distribución territorial—, por cuanto permite entender la dinámica espacial diferenciada del comportamiento demográfico.

CUADRO 2
Áreas metropolitanas, población en los censos de 1986 y 1991

	Rango		1986	1991	Cambio	Cambio
	1986	1991	Población	Población	Absoluto	Porcentual
Toronto	1	1	3.431.981	3.893.046	461.065	13,4
Montreal	2	2	2.921.357	3.127.242	205.885	7,0
Vancouver	3	3	1.380.729	1.602.502	221.773	16,1
Ottawa-Hull	4	4	819.263	920.857	101.594	12,4
Edmonton	5	5	774.026	839.924	65.898	8,5
Calgary	6	6	671.453	754.033	82.580	12,3
Winnipeg	7	7	625.304	652.354	27.050	4,3
Quebec	8	8	603.267	645.550	42.283	7,0
Hamilton	9	9	557.029	599.760	42.731	7,7
London	11	10	342.302	381.522	39.220	11,5
St. Catharines-Niagara	10	11	343.258	364.552	21.294	6,2
Kitchener	12	12	311.195	356.421	45.226	14,5
Halifax	13	13	295.922	320.501	24.579	8,3
Victoria	14	14	255.225	287.897	32.672	12,8
Windsor	15	15	253.988	262.075	8.087	3,2
Oshawa	16	16	203.543	240.104	36.561	18,0
Saskatoon	17	17	200.665	210.023	9.358	4,7
Regina	18	18	186.521	191.692	5.171	2,8
St. John's	19	19	161.901	171.859	9.958	6,2
Chicutimi-Jonquiere	20	20	158.468	160.928	2.460	1,6
Sudbury	21	21	148.877	157.613	8.736	5,9
Sherbrooke	22	22	129.960	139.194	9.234	7,1
Trois-Rivieres	23	23	128.888	136.303	7.415	5,8
Saint-John	25	24	121.265	124.981	3.716	3,1
Thunder Bay	24	25	122.217	124.427	2.210	1,8

Fuente: Statistics Canada, 1992.

b) Varias de las A.M. ubicadas en la «Main Street» canadiense son de las que experimentan mayores ascensos de población; caso de Toronto (13,4 %); Ottawa-Hull (12,4 %); Kitchener (14,5 %); Oshawa (18,0 %); London (11,5 %); etc. Si a todo ello unimos las alzas más moderadas que también registran otras A.M., incluso modestas en el caso de Montreal (BEAUREGARD, L., 1987), Quebec, Hamilton, St. Catharines-Niagara, etc. puede concluirse diciendo que esta región metropolitana acumula en total, un aumento neto superior al millón de habitantes, en sólo cinco años. Ello viene a significar casi el 65 % del total incremento acumulado de la población nueva que pasa a residir en el conjunto de A.M.

EVOLUCION DE LA POBLACION RESIDENTE EN LAS AREAS METROPOLITANAS EN RELACION AL TOTAL DEMOGRAFICO NACIONAL. I. 1986-1.991.

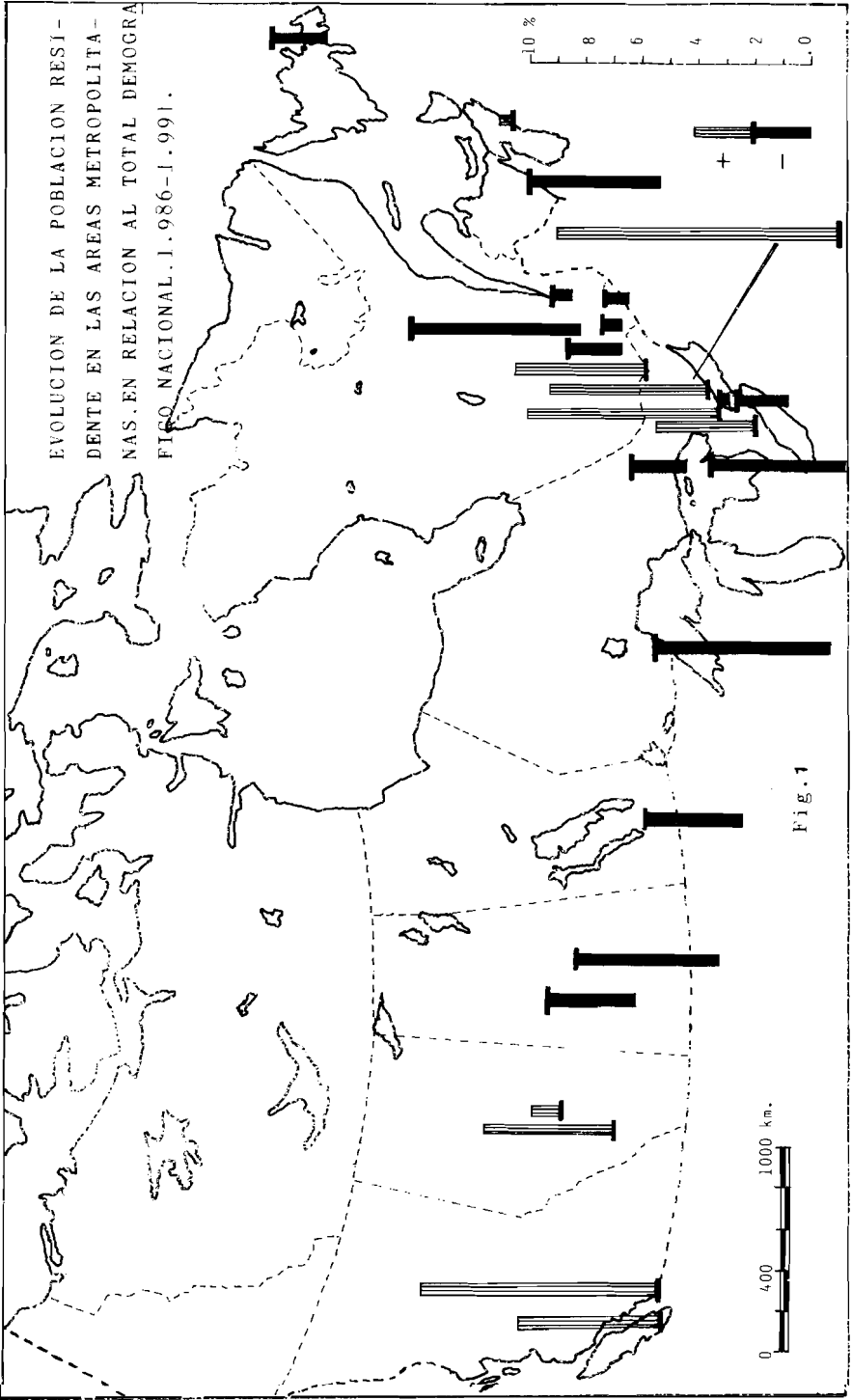


Fig. 1

c) Por su parte, las dos metrópolis del Pacífico, Vancouver y Victoria conocen entre 1986-91 un notable incremento demográfico. Los valores porcentuales de ascenso son: 16,1 % y 12,8 %; con ganancias netas superiores al cuarto de millón de personas. De esa forma, ambas se alzan con mayor nitidez al segundo puesto entre las grandes regiones urbanas de Canadá, con casi dos millones de habitantes.

d) Menos significación tienen las restantes: Edmonton y Calgary en Alberta con 8,5 y 12,3 % respectivamente, y ganancias netas de 65.898 y 82.580 personas. Más lejos aún permanece Regina y Saskatoon en Saskatchewan. En la provincia de Manitoba, Winnipeg, consigue ascensos más modestos, 4,3 % y 27.050 habitantes. También en las provincias Atlánticas, la dinámica de crecimiento es contrastada: frente a un mayor ascenso de Halifax, 8,3% y 24.579 nuevos habitantes (en Nueva Escocia); St. John's (Terranova), se incrementa en 6,2 % y 9.958 habitantes; y Saint John (Nuevo Brunswick), sólo aumenta 3,1 %, lo que significa 3.716 habitantes más.

De todas maneras, si hacemos una mirada retrospectiva, aumentando el campo temporal de nuestro análisis, en el período 1951-91, las principales A.M. de Canadá han conocido un espectacular crecimiento. Superior al 500 % en varios casos, y en otros, doblando y triplicando en 1991 la población existente en 1951. Véase la figura 2. También si se tienen en cuenta los ascensos absolutos de población, algunas A.M., caso de Toronto, han conocido un incremento neto de más de 2,6 millones de personas. Todo un record (figura 3). Tales cambios sólo son explicables si contemplamos la evolución global de la población canadiense en ese período y, sobre todo, cuál es su peculiar modelo de organización y distribución espacial; lo que abordo en el epígrafe siguiente.

3. CONTRASTES EN LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS A.M.

Lejos de cualquier interpretación determinista, resulta evidente que una gran parte del territorio canadiense no favorece la presencia continuada ni masiva de población. Ya desde hace años, a pesar del fuerte dinamismo mostrado por la población y la sociedad canadiense, eran palpables los contrastes inter-regionales (WARKENTIN, J., 1968). En momentos recientes son todavía muchos los que piensan que esas disparidades no tienden a disminuir (DUGAS, C., 1988); a pesar de que son varios los síntomas esperanzadores detectados (GENTILCORE, R. L., 1988). La realidad regional actual muestra, desde luego, acusados contrastes (PUTMAN, D. F., 1989).

Si se toma como punto de referencia la distribución general de la población canadiense en las 10 provincias y los 2 territorios, tanto los datos del Censo de 1986, como los más recientes de 1991, los resultados expresados en valores absolutos son contundentes, según recoge el cuadro 3.

Los casi dos millones de personas más que contabiliza el censo de población, durante los últimos cinco años, prácticamente la mitad han ido a parar a la provincia de Ontario; seguida de Columbia Británica y, a corta distancia, a Quebec; ya más atrás queda Alberta; con valores muy inferiores el resto de provincias y territorios. No falta incluso una provincia, Saskatchewan que reduce su población en 20.685 h. Todo ello pone de manifiesto la existencia, no sólo de fuertes diferencias en el grado de poblamiento de las

PRINCIPALES AREAS METROPOLITANAS
INCREMENTOS PORCENTUALES DE POBLACION.
1.951-1.991

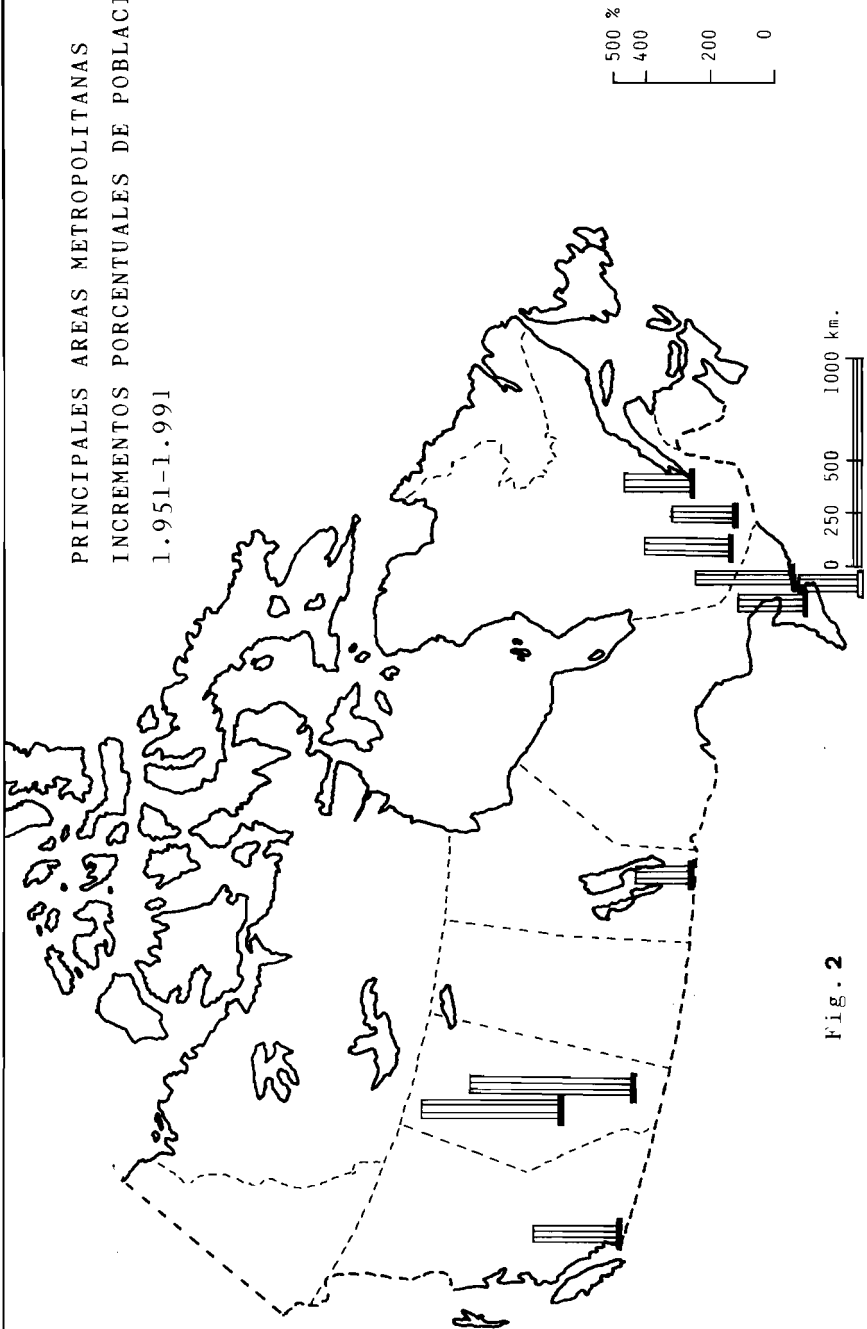


Fig. 2

ΠΡΙΝΚΙΠΑΛΕΣ ΑΡΕΑΣ ΜΕΘΩΟΡΟΠΙΘΑΝΑΣ
 ΙΝΚΡΕΜΕΝΤΟΣ ΑΗΣΟΛ ΘΟΣ ■■ ΠΟΡΡΑΦΙ Ν
 1.951-1.991

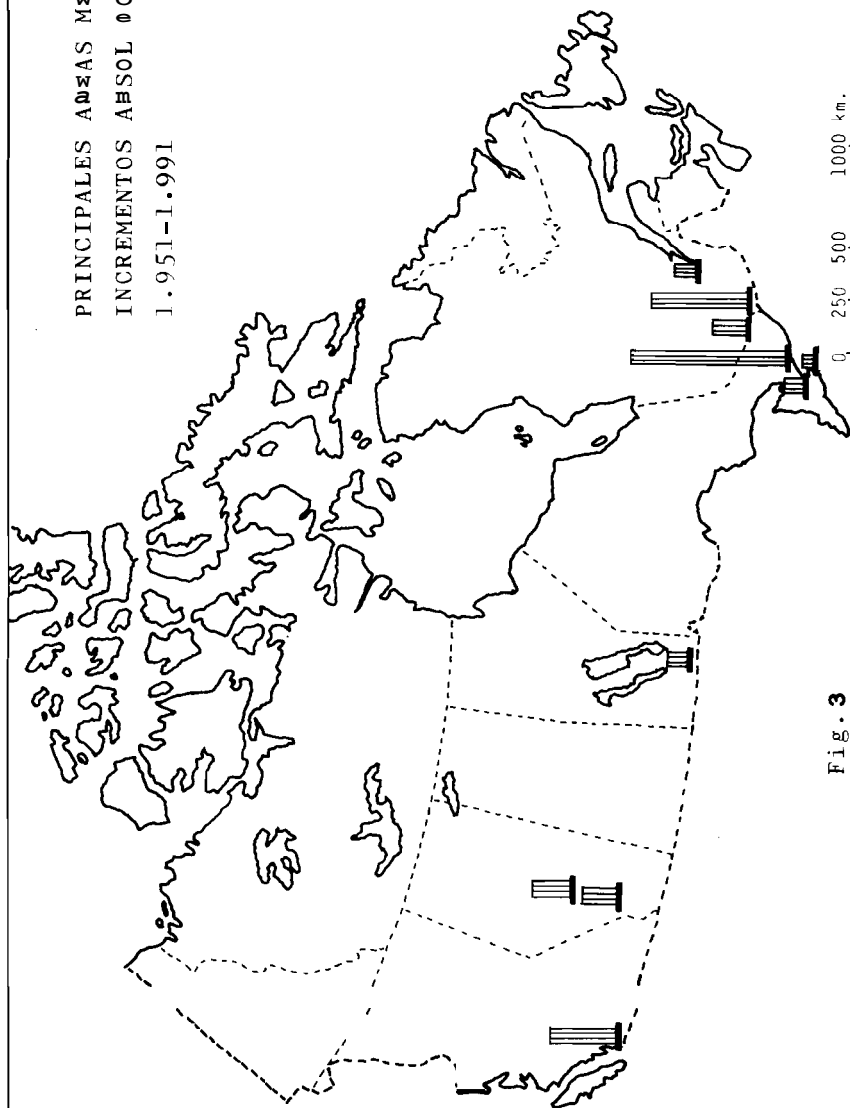


Fig. 3

CUADRO 3
Población en las provincias y territorios de Canadá

	Población 86	Población 91	diferencia	% 81-86	% 86-91
Canadá	25.309.331	27.296.859	1.985.528	4,0	7,9
Terranova	568.349	568.474	125	0,1	—
Isla Príncipe Eduardo	126.646	129.765	3.119	3,4	2,5
Nueva Escocia	873.176	899.942	26.766	3,0	3,1
Nuevo Brunswick	709.442	723.900	14.458	1,9	2,0
Quebec	6.532.461	6.895.963	363.502	1,5	5,6
Ontario	9.101.694	10.084.885	983.191	5,5	10,8
Manitoba	1.063.016	1.091.942	28.926	3,6	2,7
Saskatchewan	1.009.613	988.928	-20.685	4,3	-2,0
Alberta	2.365.825	2.545.553	179.727	5,7	7,6
Columbia Británica	2.883.367	3.282.061	398.694	5,1	13,8
Territorio de Yukón	23.504	27.707	4.293	1,5	18,3
Territorios del Noroeste	52.238	57.649	5.411	14,2	10,4

Fuente: Statistics Canada, 1992.

provincias en la actualidad, sino también una dinámica de evolución enormemente diferenciada. Así, sobre la media nacional, que alcanza un ascenso de 7,9 puntos, sólo son dos las provincias, Columbia Británica y Ontario, las que sobrepasan ese valor medio, (excepción hecha de los dos territorios, Yukón y Noroeste, que, por su escasa significación demográfica, apenas cuenta, en tal sentido, sobre el conjunto del país). Resulta interesante añadir que, incluso Quebec, la segunda provincia en valores demográficos, incrementa su población en un modesto 5,6 %. Aunque se ha reactivado esa tendencia (entre 1981-6, aumentó 1,5 % sobre el 4 % de la media nacional); Quebec parece comportarse como un área periférica (DUGAS, C. L., 1983), frente a la situación central de Ontario, y el nuevo «centro» que parece estar conformándose en tomo a Columbia Británica y Alberta. No debe olvidarse que entre estas dos provincias últimas, ya se acercan a los seis millones de habitantes; en tanto que en la provincia de Quebec, aún no alcanza los siete millones. Tal vez este lento caminar hacia una nueva distribución de la población conllevará diferente equilibrio territorial; eso se puede ver con mayor claridad al comprobar los datos que contiene el cuadro 4.

Durante los últimos cuarenta años, sin grandes aceleraciones, de forma pausada, pero continuadamente, el peso demográfico de las diferentes provincias ha ido cambiando. Así se afianza el protagonismo de Ontario, ya que dentro del crecimiento global de Canadá, al duplicarse casi su población, ha conseguido incrementar su cuota demográfica: pasando de 32,8 % al 36,9 % del total. Por contra, Quebec, ha descendido en esos años 3,2 puntos, si bien sigue siendo todavía la segunda provincia más importante en volumen de población. Pero la diferencia que la separa de Ontario en 1991 es de 11,6 puntos. Unidas ambas, suman el 62,2 % de toda la población del país.

CUADRO 4
Población en las provincias y territorios de Canadá. Porcentajes de distribución

	1951	1951	1971	1981	1991
Canadá	100	100	100	100	100
Terranova	2,6	2,5	2,4	2,3	2,1
Isla Príncipe Eduardo	0,7	0,6	0,5	0,5	0,5
Nueva Escocia	4,6	4,0	3,7	3,5	3,3
Nuevo Brunswick	3,7	3,3	2,9	2,9	2,7
Quebec	28,9	28,8	27,9	26,4	25,3
Ontario	32,8	34,2	35,7	35,4	36,9
Manitoba	5,5	5,1	4,6	4,2	4,0
Saskatchewan	5,9	5,1	4,3	4,0	3,6
Alberta	6,7	7,3	7,5	9,2	9,3
Comumbia Británica	8,3	8,9	10,1	11,3	12,0
Territorio de Yukón	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Territorios del Noroeste	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2

Fuente: Statistics Canada, 1992

Aparte de esta región, Columbia Británica, como se apuntó antes, es quien alcanza en esos cuarenta años un ascenso neto de 3,7% y Alberta también registra valores positivos de 2,6%; sumando las dos, totalizan el 21,3% del total de Canadá; son, como ya se refirió, la segunda región demográfica más importante.

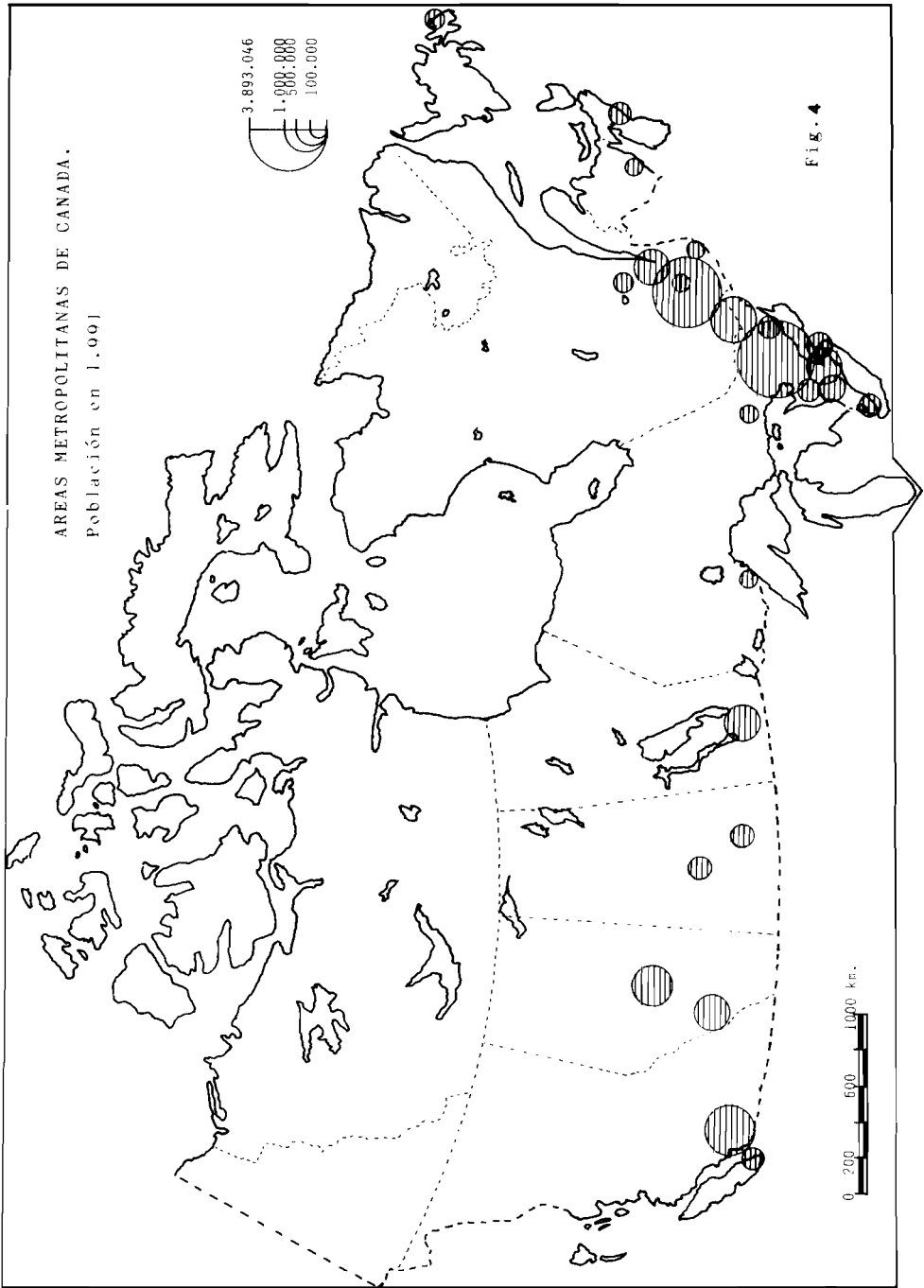
En el lado opuesto, las provincias atlánticas, han pasado de representar en 1951 el 11,6% al 8,6% en 1991. Es decir un retroceso de 3 puntos. También las dos provincias centrales, Manitoba y Saskatchewan han sufrido un descenso de 1,5% y 2,3% respectivamente.

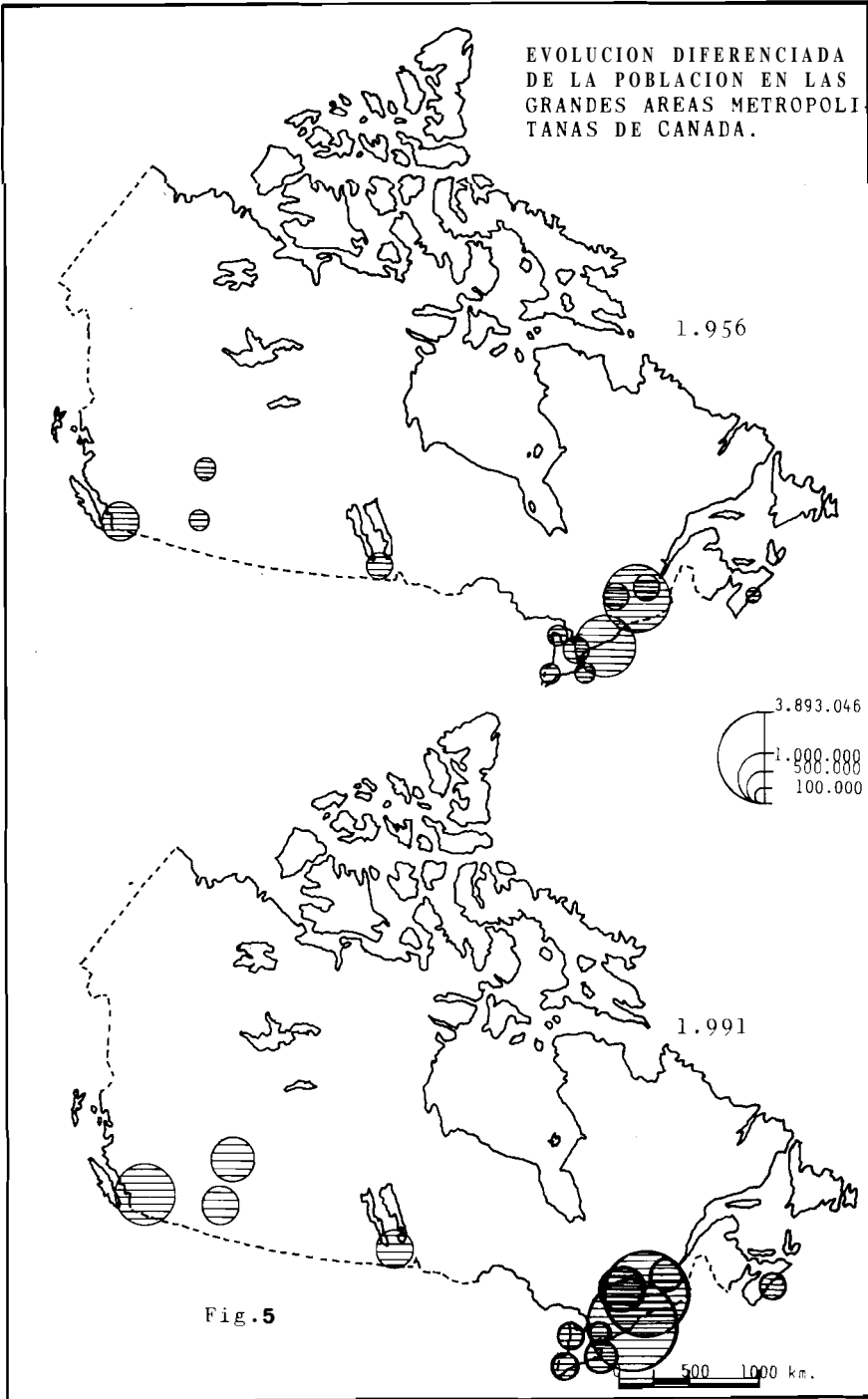
Por tanto, en conjunto, puede afirmarse que continúan los importantes contrastes demográficos de unas provincias a otras, además de producirse notables modificaciones territoriales en la dinámica de comportamiento de los efectivos poblacionales, frente unas áreas más dinámicas, otras están en franco retroceso.

Expuestos sucintamente estos aspectos, ello influye notablemente en la distribución contrastada territorialmente de las A.M., donde se concentra como ya se indicó, más del 61% del total de la población canadiense. Paso a ocuparme de ello con mayor detenimiento:

a) Si nos atenemos, como primer criterio de análisis sólo al número de éstas, las que hay en cada provincia, la desigualdad es manifiesta. Mientras que Ontario contabiliza 10, la siguiente provincia con mayor número de las mismas es Quebec, con 5¹. Después, con dos A.M. están Alberta, Saskatchewan, y Columbia Británica. Por último, en otras cuatro

1 A todos los efectos, el A.M. Ottawa-Hull se ha considerado integrada en la provincia de Ontario. dado que la mayor parte de sus efectivos demográficos pertenecen a esa provincia y no a Quebec.





provincias se localiza también una sólo A.M.; me refiero a Manitoba, Terranova, Nueva Escocia y Nuevo Brunswick. Carecen de estas unidades urbanas, tomadas aquí como objeto de estudio, la provincia de Isla Príncipe Eduardo y los territorios de Yukón y Noreste. La figura 4 permite comprobar esta distribución espacial de las A.M., a la vez que se muestra su importancia atendiendo a su valor demográfico. Así mismo se han confeccionado dos mapas en la figura 5, donde sólo se representan las A.M. de mayor significación demográfica, con la población que tenían en 1956 y en 1991. Ello permite comprobar su ritmo diferenciado de crecimiento.

En tal sentido, se desprende de todo lo anterior la existencia de acusadas diferencias territoriales en Canadá, según la distribución espacial de estas unidades urbanas. El protagonismo que desempeñan las provincias de Ontario y Quebec es evidente, más aún cuando es clara la especial concentración de las mismas a lo largo del eje de San Lorenzo-Grandes Lagos, sobre todo en sus límites más meridionales. Todo ello convierte a ese espacio en el de mayor relevancia, en todos los sentidos, dentro de la organización del territorio canadiense. Más adelante volveré de nuevo sobre ello.

A gran distancia de estas provincias, se sitúan las más occidentales de Alberta y Columbia Británica; separadas entre sí por las grandes unidades montañosas de las Rocosas y, a su vez, bastante alejadas entre sí, por lo que la formación de un eje urbano interprovincial queda muy lejano de la realidad.

La ubicación de las restantes A.M., aunque no puede decirse con precisión que guardan una equidistancia exacta entre ellas, parecen obedecer a una cierta cadencia espacial, jalonando el resto del territorio y sirviendo de enlace con las mayores concentraciones urbanas canadienses.

b) Un segundo criterio de análisis que puede tomarse es el peso demográfico alcanzado por estas A.M. en referencia siempre al total de población de cada provincia respectiva. Los datos que especifican estas magnitudes, tanto expresadas en sus valores absolutos como porcentuales, se recogen en el cuadro 5.

También atendiendo a este criterio, las diferencias entre unas y otras provincias de Canadá son acusadas. Pues mientras que en Ontario el 72,39 % del total de su población residen en sus 10 A.M., en Nuevo Brunswick es de sólo el 17,26 %. El resto de las provincias se sitúan en valores intermedios a estos dos extremos. Se aproximan al primero las provincias de Quebec, Alberta, Columbia Británica y Manitoba: en tanto que lo hacen al segundo Nueva Escocia, Terranova y Saskatchewan (SIMMONS, J. W., 1984).

La figura 6, elaborada sobre los datos del cuadro 5, muestra estos aspectos con claridad. A grandes rasgos se observa que las provincias más pobladas tanto del Este (Ontario y Quebec) como del Oeste (Columbia Británica y Alberta) son las que tienen mayores concentraciones porcentuales del total de su población residiendo en estas A.M.; en tanto que las provincias atlánticas son quienes consiguen porcentajes mucho más modestos y reducidos. Quizás, una situación singular, es la de las dos provincias centrales, Saskatchewan y Manitob, donde se alcanzan valores elevados, lo que confirma la significación importante que tienen sus tres A.M. sobre el conjunto de sus efectos demográficos. Me refiero a Winnipeg-Manitoba (pues en esta A.M. casi se reúne el sesenta por ciento de toda la población de la Provincia), una situación evidente de la polarización urbana. Más

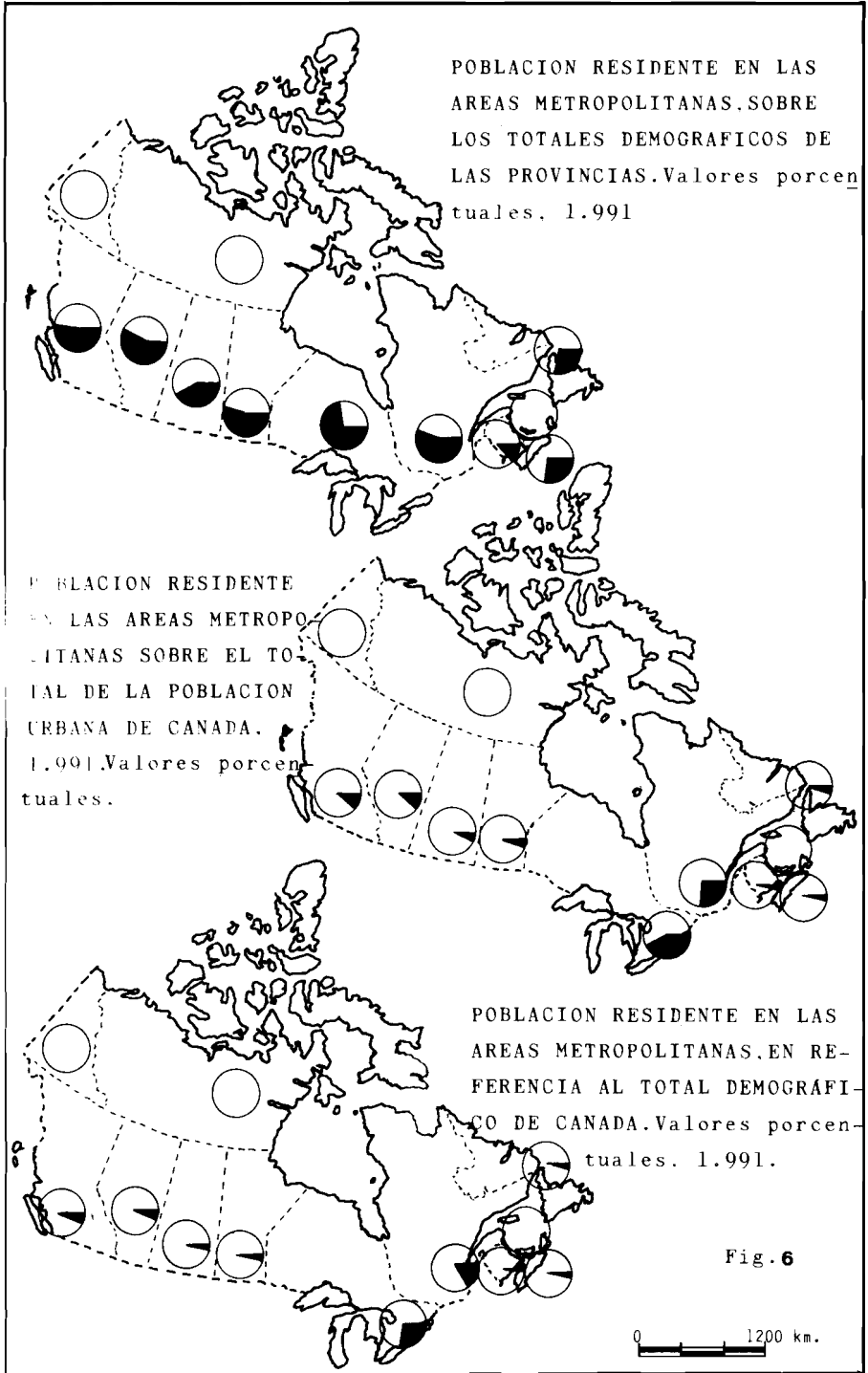


Fig. 6

CUADRO 5

Significación de las A.M. sobre sus propias provincias y la población urbana total de Canadá

	a	b	c
Vancouver (C.B.)	48,82	9,61	5,87
Victoria (C.B.)	8,77	1,72	1,05
	57,59	11,34	6,92
Edmonton (A.)	32,99	5,04	3,07
Calgary (A.)	29,62	4,52	2,76
	62,61	9,56	5,83
Saskatoon (S)	21,23	1,26	0,76
Regina (S)	19,38	1,15	0,70
	40,62	2,41	1,46
Winnipeg (Ma.)	59,74	3,91	2,38
Toronto (O.)	38,60	23,36	14,26
Ottawa-Hull (O)	9,13	5,52	3,37
Hamilton (O)	5,94	3,59	2,19
London (O)	3,78	2,28	1,39
St. Catharines-Niagara (O)	3,61	2,18	1,33
Kitchener (O)	3,53	2,13	1,30
Windsor (O)	2,59	1,57	0,96
Oshawa (O)	2,38	1,44	0,87
Sudbury (O)	1,56	0,94	0,57
Thunder Bay (O)	1,23	0,74	0,45
	72,39	43,81	26,74
Montreal (Q.)	45,34	18,76	11,45
Quebec (Q.)	9,36	3,87	2,36
Chicoutimi-Jonquiére (Q.)	2,29	0,95	0,58
Sherbrooque (Q.)	2,01	0,83	0,50
Trois Rivières (Q.)	1,97	0,81	0,49
	61,00	25,24	15,41
Saint John (N.B.)	17,26	0,75	0,45
Halifax (N.E.)	31,61	1,92	1,17
St. John's (T.)	30,23	1,03	0,62

a) % de población A.M sobre el total de población de esa provincia.

b) % de población A.M. sobre el total de población residente en A.M. Canadá

c) % de población A.M. sobre total población de Canadá.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Statistics Canadá, 1992.

amortiguada es la bipolaridad que ejercen Saskatoon y Regina en Saskatchewan (véanse los datos concretos en el cuadro 5).

c) Un tercer criterio de análisis consiste en estudiar el peso demográfico que significan estas 25 A.M. sobre el total de población urbana residente en las A.M. de todo el país. Expresado en valores porcentuales los datos están en el cuadro 5 y su representación gráfica en la figura 6. De manera global resaltan siempre las profundas diferencias interprovinciales. Eso se debe tanto al peso contrastado de la población residente en cada provincia, como, según se ha visto ya, a la presencia de unidades metropolitanas, en diferente número y con volúmenes de población dispares, de unas a otras provincias. En ese sentido, el protagonismo de Ontario es muy fuerte; en sus 10 A.M. reside el 43,81 % del total de la población que habita en las A.M. del país. Quebec sigue, a bastante distancia, con el 25,24 %; más atrás, con un reducido 11,34 %, Columbia Británica y Alberta, 9,56 %. El resto de provincias sólo contabilizan proporciones muy reducidas, de sólo unos pocos puntos.

La población global de las provincias es muy desigual todavía, y las redes urbanas de las menos pobladas está, evidentemente, muy poco desarrollada. De todo ello se desprenden los acusados contrastes de unas a otras provincias.

d) Los contrastes interprovinciales que vengo refiriendo se agrandan aún más al cotejar la significación demográfica de las A.M. de cada provincia sobre el total de la población del país, (la figura 6, en su mapa correspondiente, ayuda a visualizar mejor ese aspecto). Resaltan de nuevo la importante significación que adquieren las A.M. de Ontario, que reúnen el 26,74 %; seguidas a bastante distancia de Quebec, con 15,41 %. Tras las A.M. de Columbia Británica y Alberta, con 6,92 % y 5,83 %, respectivamente, las demás provincias sólo significan valores porcentuales muy reducidos.

No es necesario insistir, creo se entiende suficientemente, que esta desigualdad acusada del peso de las A.M. de unas y otras provincias, supone a su vez una radiografía de lo que representan estas unidades poblacionales en la organización territorial; por cuanto significan de concentración de la actividad ecoriómica y productiva en todos los niveles. Estamos, pues, ante un territorio organizado en torno a unos espacios de gran concentración humana y económica, frente a otros, donde los vacíos poblacionales son notables y su participación en el conjunto del país escaso. Y, lo grave, como se vio en el epígrafe anterior, es que la dinámica de su evolución no muestra una tendencia hacia una mayor homogeneización y equilibrio, sino lo contrario, (cfr. al respecto: BOURNE, L.; SIMMON, J. W., 1984 y RUSWURM, L. C., 1980).

4. ACERCA DE LA JERARQUÍA URBANA DE LAS A.M. DE CANADÁ

Parece conveniente añadir a continuación algunas reflexiones acerca de la jerarquía urbana de las A.M. de Canadá. Estimo no es preciso insistir que, como ya sucede a lo largo del trabajo, dicha jerarquía se basa en el único criterio utilizado, el demográfico; lo cual, como es bien sabido, es uno —si bien importante—, a la hora de estudiar los sistemas urbanos. Quedan fuera otros aspectos tan relevantes como los relacionados con la base productiva, tipo de economía, y el político-administrativo (FERRER REGALES, M.,

1992); si bien este último, se ha utilizado subsidiariamente a lo largo de esta investigación.

Si tomamos como ámbito espacial de análisis todo el país, las 25 A.M. estudiadas muestran una relación bastante estructurada. La tradicional morfología bipolar que la encabeza, sigue plenamente vigente. El protagonismo de Toronto y Montreal es claro. Lo que sucede es que durante las tres últimas décadas se ha producido una inversión neta: el ascenso vigoroso y constante de Toronto, frente a la dinámica ralentizada de Montreal. Como puede intuirse son muy complejas las causas que hay detrás de todo ello. Además de los aspectos demográficos y económicos coincidentes en el asunto, hay también otros político-administrativos y culturales de gran trascendencia y significación. De ahí que la literatura científica sobre el tema sea amplia. Cito a título de ejemplo los trabajos de PELLETIER, J.; BEAUREGARD, L., (1967); FROST, D., (1981); HIGGINS, B., (1986); BEAUREGARD, L., (1987), etc. etc. Sin duda en los finales del siglo presente, Toronto ocupa en todos los aspectos el papel de cabeza de la jerarquía urbana canadiense. Y lo que parece más significativo, su tendencia de crecimiento durante los últimos años se acrecienta (fotos 3 y 4), despegándose más y más de la otra competidora, Montreal (foto 2). Lo que no parece tan sencillo es que Toronto ejerza en el futuro un papel de centro nodal, en un país de las dimensiones de Canadá, donde hay espacio y riqueza económica como para que se alcen otras metrópolis con equipamientos funcionales muy diversificados, plenos, y un ámbito de influencia propio. Estoy refiriéndome a Vancouver (foto 6). De todas maneras, son muchos los elementos favorables que rodean a Toronto para seguir en ese ascenso continuo antes referido. Montreal quizás tendrá que resignarse a ocupar un papel importante dentro del eje urbano Grandes Lagos-San Lorenzo, y a ser la metrópolis de Quebec y, por añadidura del Canadá francés. Pero, ese papel que viene autoasignándose, no creo que le beneficie a la larga, si se produce un exceso de identificación con él; tal y como parece ha venido sucediendo en estos últimos treinta años. Eso conlleva una limitación para Montreal, pues precisa de otros horizontes y planteamientos más abiertos. De todas maneras, quizás es fácil elaborar unas u otras opiniones; pero la realidad canadiense es mucho más compleja y tozuda.

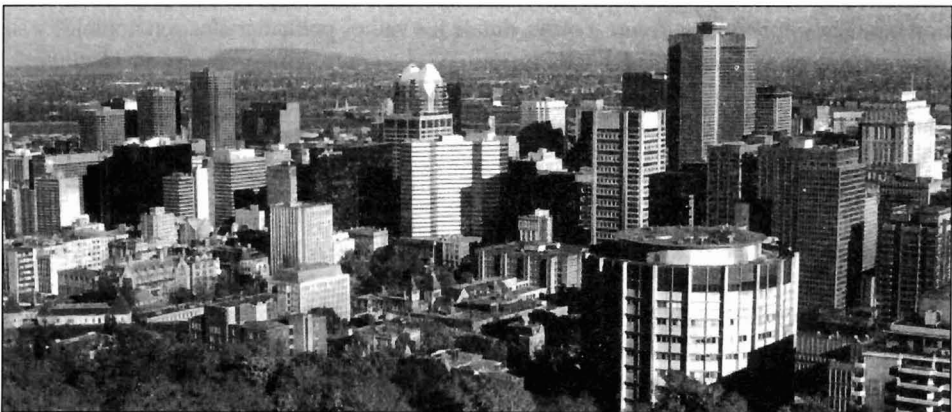


Foto 2. Montreal ha sido durante tiempo la principal metrópolis de Canadá. (Foto J. M^a Serrano, 1991).



FOTO 3. En el centro del A.M. de Toronto resaltan con vigor los altos edificios, según un modelo concreto de ciudad (Foto J. M^a Serrano, 1991).

Vancouver, según se señaló antes, es la tercera metrópolis de Canadá. Entre las grandes, ha sido la que ha crecido más que ninguna. Durante los últimos años todos los indicadores muestran una empuje y un ritmo de ascenso de los elementos indicativos sin paragón en Canadá. Son muchos los aspectos favorables con los que cuenta para seguir en ese camino. La propia provincia de Columbia Británica registra un fuerte incremento en su demografía y su significación económica, de la que Vancouver es directamente beneficiaria. Su apertura hacia el pacífico y el aumento de las relaciones, de todo tipo, que Canadá incrementa, año tras año, con los países ribereños del mismo, contribuyen a potenciar cada vez más a Vancouver. También sale ganando con el crecimiento progresivo obtenido por la provincia vecina de Alberta. Así mismo, debe añadirse a todo ello que su proximidad a una región muy activa de U.S.A., el eje urbano que va de Portland a Seattle, es otro aspecto favorable. Todo lo cual favorece enormemente el potencial de ascenso de Vancouver, germen futuro de una gran región urbana U.S.A.-canadiense.

Otra gran A.M. cuya significación traspasa los ámbitos meramente provinciales es Ottawa-Hull; situada estratégicamente a medio camino entre Ontario y Quebec, las dos provincias de mayor población e importancia económica, sede de la capital político-administrativa de un Estado en proceso de expansión, explican su dinamismo y crecimiento. Por ello, su influencia traspasa los límites específicos derivados de su acción básica y se proyectan a todo el país. Creo que ya ha superado del todo ese primer estadio en la que sólo se la consideraba como capital federal de «compromiso», que estuvo en la génesis de



Foto 4. La morfología urbana de Toronto nos recuerda las típicas ciudades de U.S.A. (Foto J. M^o Serrano, 1991).



Foto 5. Acusado contraste en Ottawa entre los edificios neogóticos del parlamento y el "down town" al fondo (Foto J. M^o Serrano, 1991).

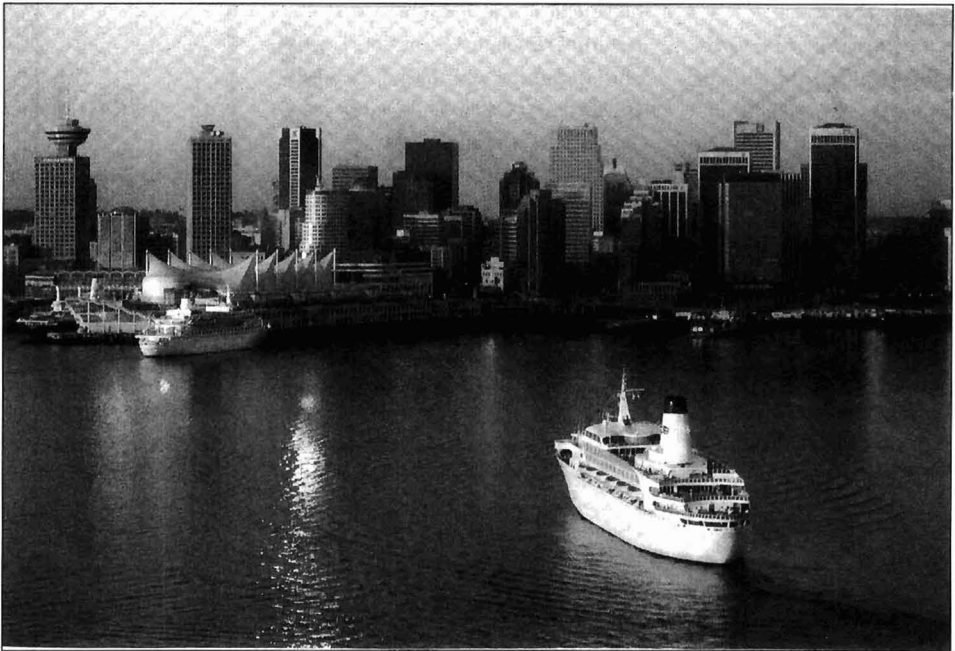
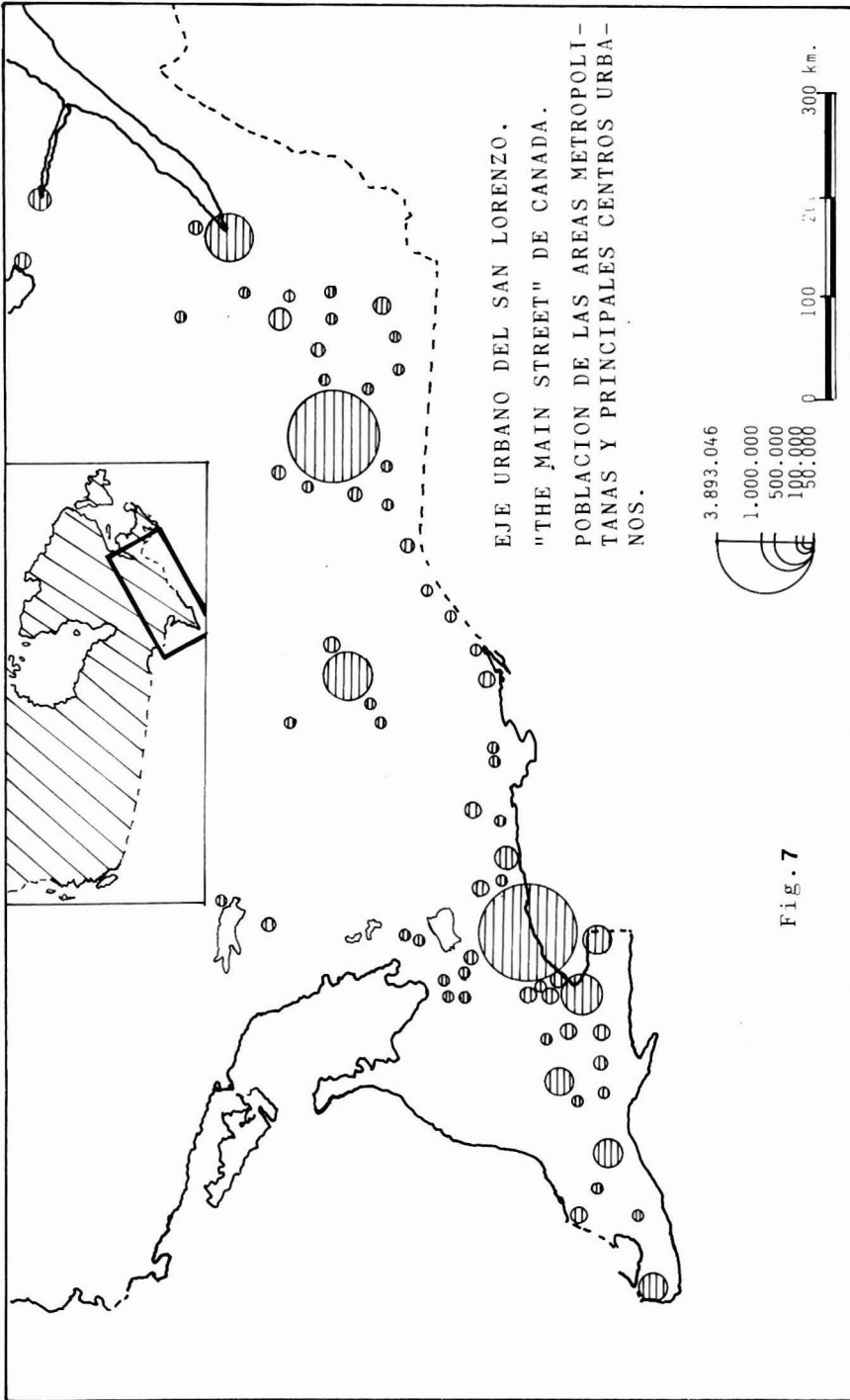


Foto 6. Vancouver es la gran metrópoli del Pacífico y la que muestra mayor dinamismo de crecimiento en los últimos años.

su origen. Está llamada a ser un nodo urbano importante dentro de la malla urbana de Canadá, (foto 5).

Después de estas metrópolis con proyección superior a los territorios de sus propias provincias, si bien muy diferenciadas en la importancia y significación de cada una, nos encontramos con un serie de metrópolis cuya trascendencia se limita al ámbito provincial propio, aunque con significados particulares muy distintos. Paso a ocuparme de ello.

En Alberta se ubican las dos siguientes A.M. de la jerarquía urbana canadiense; me refiero a Edmonton y Calgary. Ambas suman una población bastante similar entre sí: 839,9 mil y 754,0 mil habitantes, respectivamente. Se trata de un ejemplo bastante evidente de bicefalia de la red urbana provincial. Separadas por algo más de 300 km de distancia, ambas pugnan por un papel prioritario en su provincia. Por estas razones se producen ciertos solapamientos de sus correspondientes áreas de influencia. De todas maneras la debilidad del conjunto de la red urbana provincial es patente; eso explica que el crecimiento demográfico de estas A.M. discurre a mayor ritmo todavía que el de la población del conjunto de la provincia. Esa tendencia nos anuncia un progresivo incremento de la macrocefalia urbana. En 1991 las dos juntas reunían el 62,61 % del total de la población provincial. A su vez, la equidistancia entre ambas era notoria: 32,99 % Edmonton y 29,62 % Calgary, sobre el total de los efectivos demográficos provinciales. Al mismo tiempo, el mayor dinamismo de Calgary mostrado en los últimos años, parece anunciarnos que pronto conseguirá su equiparación con Edmonton. Estas dos A.M. apenas traspasan su influencia



fuera de los límites provinciales. Ni siquiera hacia la vecina provincia de Saskatchewan, a pesar de su mayor debilidad demográfica y el reducido peso de sus A.M. Así mismo son escasas sus relaciones con los estados de U.S.A. limítrofes (Montana, Idaho, Wihoming), a causa del reducido desarrollo urbano de estos.

Winnipeg es la siguiente A.M. en la jerarquía. Con 652,3 mil habitantes ocupa el 7º lugar del país. Sin duda constituye un ejemplo palpable de ciudad polarizadora de su provincia, Manitoba. Ella sola reúne el 59,74 % del total de la población provincial. Esta proporción tiende a aumentar. Durante los últimos cinco años, el conjunto de la provincia ha ganado 28.926 h., mientras que el A.M. de Winnipeg se ha incrementado en 27.050 h.; casi tantos como el total provincial. Del resto de las unidades urbanas apenas algunas tienen cierto interés. La provincia, como la vecina occidental, Saskatchewan, aguantan con dificultad durante los últimos años, el tirón mayor que ejercen tanto la provincia Occidental de Columbia Británica como las del eje Grandes Lagos-Valle del San Lorenzo.

Las dos A.M. de Saskatchewan, Regina y Saskatoon, ocupan puestos en la jerarquía nacional más retrasados: 17 y 18. Su población asciende a 210,0 y 191,6 mil habitantes respectivamente. Su incremento demográfico reciente es débil, 4,7 % y 2,8 %. De todas maneras resulta positivo, ya que el conjunto de la provincia ha tenido entre 1986 y 1991 un descenso neto de -2 %, con una pérdida de 20.685 h. Es otro ejemplo claro de bipolaridad provincial, parecido al antes comentado de Alberta. Esta situación ya aparecía anunciada en investigaciones realizadas hace años (BOURNE, L. S.; MACKINNON, R. D., 1972). Quizás sólo cabe añadir que, en el sur de esta provincia, la red urbana y de asentamientos, en general, es más antigua y densa que en Alberta. Eso contribuye a explicar el menor protagonismo de las dos A.M. analizadas. Todo ello explica con bastante claridad que tales A.M. carecen de significación e influencia fuera de los límites provinciales. Su evolución demográfica estará indefectiblemente ligada al propio comportamiento del conjunto de la provincia. Aquí se manifiesta con toda claridad los imponderables que significa para este país, sus grandes distancias, como elementos condicionadores para su propia integración urbana; a pesar del grado elevado de desarrollo económico — por tanto de las propias comunicaciones —; pero, por ahora, todavía el sistema urbano canadiense tiene un grado de integración bastante débil en esta región.

Al contrario que las provincias anteriores, Quebec, junto con Ontario, y en diferente grado y manera, las provincias atlánticas, sí disponen de redes urbanas más tupidas y completas. Ello añade una mayor complejidad a sus mallas urbanas, en especial, en los territorios más meridionales (BRUNEAU, P., 1989).

Siguiendo con el análisis de la jerarquía urbana, encontramos a Quebec A.M., en el estuario del San Lorenzo. Cargada de Historia y capital administrativa de la provincia del mismo nombre, sin embargo registra una dinámica de crecimiento mucho más modesta que la mayoría de las A.M. de Canadá, ya analizadas.

Después sigue un buen número de A.M., de tamaño intermedio, entre cuatrocientos mil y cien mil habitantes, localizadas la mayoría de ellas en el espacio comprendido entre la península que rodea los Grandes Lagos (Hurón, Erie y Ontario) y el Valle de San Lorenzo. Me refiero a Windsor, London, Hamilton, St. Catharines-Niágara, Kitchener, Oshawa, Sherbrooke, Trois-Rivieres, etc. Todas ellas forman parte de esa «Main Street», como ha dado en llamarse ese corredor, y al que más adelante me referiré. No faltan

tampoco otras A.M. ubicadas en lugares relativamente próximos, para la dimensión del país, de ese espacio vital de Canadá; me refiero a Sudbury o a Chicoutimi-Jonquiere. En realidad no puede decirse que todas participen de idénticas, ni siquiera, de parecidas causas socio-económicas, ni que por tanto, consigan similares ritmos de crecimiento. Sí puede señalarse que, en general, las actividades industriales, de diferente signo, junto a los servicios, son las funciones predominantes en ellas. Además, todas se ven favorecidas por el efecto multiplicador que supone su proximidad a las grandes metrópolis, y su localización en el espacio más dinámico y «central» de Canadá.

Por último quedan por señalar otras A.M. ubicadas en las provincias atlánticas, donde se aunan ciertas características favorables, como su papel portuario, cierta actividad industrial y de servicios, para la población de esas regiones, etc. etc. Es el caso de Halifax, Sain John, St. John's, entre las mayores, junto a otras unidades urbanas de menor significación.

No quiero acabar este epígrafe sin referirme, aunque sea con brevedad, dadas las limitaciones de espacio inherentes a este tipo de trabajos, a la «Main Street» de Canadá. Comprende una banda de poco más de mil kilómetros de longitud y unos doscientos de anchura. En ella se ubican 13 de las 25 A.M. aquí estudiadas; incluyéndose las de mayor volumen demográfico. Sólo contabilizando la población de las citadas A.M., asciende a casi 11,5 millones de habitantes en el censo de 1991. Ello significa más del 42,2 % del total de la población canadiense, y el 71,8 % de toda la población urbana de ese país. Estos datos por sí solos, estimo, son indicativos de su especial significación: Desde hace tiempo viene siendo el centro neurálgico de Canadá (YEATES, M. 1975). Aunque en los últimos años el dinamismo de otras regiones del país, y de varias A.M. en concreto, actúan de cierto contrapeso, se advierte, sin embargo, una progresiva tendencia hacia la concentración humana y económica en él. El atractivo que viene ejerciendo sobre el conjunto del país es muy fuerte en las últimas décadas (SHAW, P. R. 1985). Es cierto que se atisban ciertos rasgos de fuerte dinamismo en otras provincias, muy alejadas precisamente de Ontario y Quebec, donde se incardina este eje; me refiero a Columbia Británica y Alberta. Pero, por ahora, en los finales de este siglo XX, Canadá se encuentra claramente polarizado sobre él. Serían precisos muchos cambios en ese sentido para alterar esa situación. A corto plazo esto no parece viable. Pero estoy convencido que su extenso territorio, y sus grandes recursos naturales, precisarían de un modelo espacial de organización menos polarizado, con una red urbana más amplia y completa, en sus diferentes niveles urbanos. Sólo así sería posible alcanzar una vertebración territorial mayor y una integración más profunda. Sin duda estamos todavía en los balbuceos de lo que este país puede llegar a ser en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BEAUREGARD, L. (1987): «Montréal: un diagnostaic». *Cahiers de Géographie du Quebec*, vol. 31, n° 84, pp. 463-9.
- BOURNE, L.; SIMMONS, J. W. (1984): «The Canadian Urban Systems» *Urbanization and Settlement Systems*, Londres, Oxford University Press.
- BOURNE, L. S.; MACKINNON, R. D. (1972): *Urban systems developement in Central Canada*.

- Selected Papers. University of Toronto. Department of Geography. Research Publication. Toronto, 243 pp.
- BRUNEAU, P. (1989): *Les villes moyennes au Québec. Leur place dans le système socio-spatial*. Presses de l'Université du Québec et office de planification et de développement du Québec, 195 pp.
- DAVIES, W. K. K. (1990): «Towards a conceptual integration of the Urban Systems Literature». *The changing Geography of Urban Systems*. Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 61-87.
- DUGAS, C. (1988): *Disparités socio-économiques au Canada*. Québec; P.U. du Québec, 263 pp.
- DUGAS, C. L. (1983): *Les régions périphériques: défi du développement du Québec*. Presses de l'Université du Québec, 263 pp.
- FERRER, M. (1992): *Los sistemas urbanos*. Ed. Síntesis, Madrid. 269 pp.
- FROST, D. (Ed.): *Montreal: Geographical essays*. Concordia University. Occasional Papers in Geography. n° 1, 235 pp.
- GENTILLOORE, R. L. (Ed.): *Canada's changing Geography*. Scarborough. Ontario, Prentice Hall of Canada.
- HIGGINS, B. (1986): *The Rise and Fall ? of Montreal*. Moncton. Institut Canadien de Recherche sur le Développement Régional. 256 pp.
- MARHALL, J. U. (1989): *The structure of Urban Systems*. Toronto, University of Toronto Press, 394 pp.
- MAXWELL, J. W. (1965): «The functional structure of Canadian cities: a classification of cities». *Geographical Bulletin*, 7 (2), pp. 79-104.
- PELLETIER, J.; BEAUREGARD, L. (1967): «Le centre-ville de Montréal» *Revue de Géographie de Montréal*, XXI, pp. 5-40.
- PUTMAN, D. F. (1989): *Canada Regions. A Geography of Canada*. Londres. J. M. Rent & Co., 3^e ed.
- ROBINSON, I. (1981): *Canadian Urban growth. Trends implications for a National settlement policy*. Vancouver. University of British Columbia.
- RUSSWURM, L. (1980): *Essays on Canadian Urban Process and form*. Department of Geography. University of Waterloo.
- SANGUIN, A. L. (1988): «La Géographie du Canada vue par des Géographes Français». *Cahiers de Géographie du Québec*. Vol. 32. n° 85, pp. 49-59.
- SENEGAL, G. (1989): «Les Géographes et les idéologies territoriales au Canada: deux projets nationaux contradictoires». *Cahiers de Géographie du Québec*. Vol. 33, n° 90. pp. 307-21.
- SAHW, P.R. (1985): *Intermetropolitan migration in Canada: changing determinants over three decades*. Methuen. Toronto.
- SIMMONS, J. W.; BOURNE, L. S. (1984): *Recent Trends and Patterns in Canadian Settlement*. Major Report, n° 33; University of Toronto. Centre for Urban and Community Studies.
- WARKENTIN, J. (Ed.) (1968): *Canada. A Geographical interpretation*. Methuen, Toronto. 606 pp.
- YEATES, M. (1975): *Main Street: Windsor to Québec city*. Macmillan. Toronto.